

Desde mi

trincheras

Obra donada
pro damnificados
USA - 11/9/01



*A. Rodríguez
Hernández*

ANTONIO RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

Desde mi trincherá

Bono a la generosidad y solidaridad del lector que, con la adquisición de este libro, se une a la contribución de **e-libro.net** y Antonio Rodríguez Hernández para paliar la situación de los damnificados de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

1ª edición virtual

e-libro.net

www.e-libro.net

Octubre, 2001

Índice general

DEDICATORIA	4
DÍA UNO	7
DÍA DOS	8
DÍA TRES	9
DÍA CUATRO	10
DÍA CINCO	11
DÍA SEIS	12
DÍA SIETE	13
DÍA OCHO	14
DÍA NUEVE	15
DÍA DIEZ	16
DÍA ONCE	17
DÍA DOCE	18
DÍA TRECE	19
DÍA CATORCE	20
DÍA QUINCE	21
DÍA DIECISÉIS	22
DÍA DIECISIETE	23
DÍA DIECIOCHO	24
DÍA DIECINUEVE	25
DÍA VEINTE	26
DÍA VEINTIUNO	27
DÍA VEINTIDÓS	28
DÍA VEINTITRÉS	29
DÍA VEINTICUATRO	30
DÍA VEINTICINCO	31
DÍA VEINTISÉIS	32
DÍA VEINTISIETE	33
DÍA VEINTIOCHO	34
DÍA VEINTINUEVE	35
DÍA TREINTA	36
DÍA TREINTA Y UNO	37
DÍA TREINTA Y DOS	38
DÍA TREINTA Y TRES	39
DÍA TREINTA Y CUATRO	40
DÍA TREINTA Y CINCO	41

DEDICATORIA

*A Francisco Brines, maestro de poetas,
mi maestro...
a través del cual perdí la inocencia de la poesía.*

A. Rodríguez Hernández

Reg. Prop. Intelectual Murcia num. 6198 (06-09-2001)
©Antonio Rodríguez Hernández - 2001
Dibujo y diseño portada: ©José Rodríguez Velázquez

...

*y el reposo en las sábanas
de las furias del cuerpo
es el agradecimiento de quien ha de morir,
y sin pedir la vida, la vida le desborda
hasta negar la muerte miserable,
la herrumbre de los cuerpos aún vivos
y las sombras ya huecas de los muertos.*

(De «Aún no»)

Francisco Brines

Hace ya bastantes años, muchos,
que este libro me lo debía mí mismo.

A. Rodríguez Hernández

Desde mi trincherá

*«Todo será inmolado por la muerte
en la oscura mecánica del tiempo».*

Juan Ramón Barat

DÍA UNO

Hoy escribo desde mi lucha.

Hoy me siento en mi trinchera y escribo.

No es el orgullo lo que me impulsa a escribir
sino que ya...

me resulta insoportable el silencio.

Hoy no quiero salvar rencores, desclavar culpas,
sino maldecir demonios olvidados,

sonar tambores de guerra...

Mi alma, en su vivir, se ha ido haciendo hosca, áspera.

Siento que, poco a poco, se va encerrando en sí misma,
se atrinchera, se amuralla,

mientras que los recuerdos,

con su tenue cosquilleo intimista,

desmenuzan mordazmente mi violáceo otoño

desde la profunda serenidad de su silencio...

Es por eso que hoy busco en el fondo de mí mismo

la opaca voz de mi propia estima

y al rigor de su intemperie

aflorar quiero hoy sus quejas

una por una...

¡desde el otro lado de mi piel!

*«Tengo la juventud casi cumplida...
pero aún me queda infancia en el presente».*

Caty Parra

DÍADOS

Podría preguntarme hoy
—al ponerme a escribir—
si en verdad estoy pensando realmente en mí mismo,
en mi vida pasada,
en mi entorno,
en lo que siento y he sentido
o bien tan sólo busco
recrearme en mi propio ombligo,
en buscar un breve aroma de autocomplacencia
que ensalce mi ego
cuando, en verdad, debería de ponerme a gritar al
/mundo
—sin concesiones a la galería—
la despiadada, la brutal,
la absurda poesía del mundo en que vivimos...
y en el que, ingenuamente, nos creemos únicos
cuando, en realidad, no nos damos cuenta
de que el destino
nos tiene amarradas las manos a la espalda
desde el oscuro inicio de los tiempos.
Vencido estoy... ¡quizás!
pero aún me queda el orden.

Reinaldo Jiménez

No quiero que nada cambie hoy
 el sentido de mis palabras.
Hoy no busco redención, no la quiero...
No quiero ser el *Abel* de mi propio *Cacán*.
Mi palabra está de luto pero sobrada de verdad.
Hoy me siento
como un roedor de las migajas de la vida
que se conformó con una palmada en la espalda,
que se abandonó a amarras que le fueron atando,
que enterró cobardemente sus dos talentos,
que supo hacer de Pilatos sin rubor cuando le
/convino...
y que esperó en una esquina su ración de felicidad
sin tener nunca la conciencia muy clara
de si ésta llegó ya, vendrá o pasó de largo para
/siempre...
Mi ánimo, con los años, se fue haciendo duro, cruel
alzándose sobre mi propia voz que me fustiga.
Un ánimo que hizo excavar en mi costumbre un cauce
donde poner mis pobres muebles
y destruírmelos uno a uno...

*«Despierto llorando sangre
pido a Dios no volver a soñar más».*

Francisco Monzó

DÍA CUATRO

El hálito de la decadencia me hace temblar.

Me hace temblar, me miro por dentro...

y frunzo el ceño.

Y es que los demás no saben, en realidad,

absolutamente nada de nosotros, ¡nada!

¡Qué larga es la vida no vivida!

Me gustaría que se me recordara mirando al cielo,

todo ilusión, todo humanidad...

buscando mi destino, mi futuro, ¡mi vivir!

Absurdamente hoy, casi al final ya del viaje,

alguien me cantó al oído una canción de amor.

Hoy, precisamente ahora, que ya no hay una manera

/digna

de retenerlo en el galpón ajado del alma.

¿Qué puedo esperar ya? ¿a quién engaño?

¿extiendo de nuevo, otra vez, las manos?

¿espanto demonios envidiosos?

¡Dios mío! Pero si soy ya toda una esperanza

sucumbida,

patéticamente ataviada para la ocasión

con su mejor traje... ¡pasado de moda!

*«Primero de noviembre.
Epitafio olvidado entre cipreses».*
Elvira Vicente Bernabéu

DÍA CINCO

¿Se ha de quedar mi fruto maduro en la rama?
¿Adónde se fue yendo lo escrito en mi desierto?
¿Qué fue de mi secreto aquel de hombre *cuerto*?...
¡Ay, quién supiera retener para sí eternamente
cada uno de los momentos mágicos que vivió!
Ésta fue siempre mi cara y mi cruz.
Desde el estrafalario nido en que me instalé
busqué siempre en mí la saturación en las cosas,
el atracón a destiempo,
el ganar por ganar,
sin entender que son otros muchos
los senderos que también conducen al mar,
que entre la noche y el día
siempre hubo más de una línea negra,
que bajo el firmamento azul
viven otras mil almas sin ropaje,
otros YO de peligrosa hermosura...
¡Ay, siempre hubo en mi vida un eclipse de ilusiones
y faltó la cúpula infinita de un amor...
abierto misericorde al día a día!

Silvia Deltell

Si sujeto mi imaginación,

—siempre desbocada al aire—,

renuncio a lo posible que eternamente

hubo en mí.

Si la ahogo en mí me condenaré perpetuamente

a huir de la leve fugacidad de un pensamiento breve,

a abandonarme para siempre en la guillotina del

/silencio,

a este perpetuo otoño interior convertido en

/pensamiento,

a renunciar a aquella tentación de amor

que tanto busqué

entre mil noches idénticamente iguales...

Sin imaginación sería algo así

como un monumento a lo perdido,

como un mausoleo del absurdo,

como un sepulcro de deseos,

como una línea recta torcida...

Sí, si mi imaginación muere, habré muerto con ella.

Porque dime:

¿para qué quiero yo un universo...

sin mi universo?

*«Y gritas el dolor que te atraviesa
aun sabiendo la espesura de mi ser».*

Judit Claret Marín

DÍA SIETE

¿En nombre de quién mis manos
 volverían hoy a la siembra?
¿Qué madre amamantaré hoy mis versos?
¿Qué obsesión encontraré hoy tras la cicuta del deseo?
¿Qué momentos me quedan por soñar?
¿Por qué me atrae tanto la idea hoy
de dejar de ser mortal,
de cerrar bien las cortinas de mi ego,
de dejarme llevar en una noche fingida
 y caer de bruces en el agujero del olvido?
¡Dios mío!... el desnudo y el vacío adornan ya mi casa.
Siento que mi palabra ya no vibra,
que mi verbo se desvanece
y que mi tiempo se pierde
persiguiendo torpemente la metáfora de la eternidad.
Por eso hoy no necesito engañarme más...
Hoy, hago una lectura distinta de mi soledad
 y entiendo por qué siempre le fui fiel...

*«Y con la última copa, la del desprecio,
brindo por los que aman como yo».*

José María Álvarez

DÍA OCHO

La ira y la arrogancia son siempre
posterior al duelo.
Todos tenemos un grial que buscar.
¿Cuántas veces me preguntaré para qué patria
debería de quemar hoy
la bandera de mi sacrificio?
Porque dime... ¿el árbol muerto da fruto?
¿brotan hojas verdes de la madera carcomida?
¿de qué puedo hablar hoy con mi propio miedo?
¡Ay!, se enterró mi juventud en una madurez
sin ramas ni raíces.
Una madurez presa en la cárcel de la razón,
atrapada en la esteparia aridez de mi páramo interior
entre achaques de desesperanza y tránsitos
/peregrinos...
sin llegar a saber nunca por qué,
ni para qué,
se instaló en mí la soledad
y me cubrió con su sombra.
Duerme mi universo creyéndose un dios,
ahíto de palabras y vocablos sugerentes
y bajo sus escombros, mis viejas ruinas
aún luchan por escaparse llorosas...
aunque sea huyendo por la puerta de atrás.

Pedro Salinas

No hay demasiadas cosas en mi vida
que puedan quitarme ya de las manos.
¡Qué fácil se murmura desde la talanquera!
El tiempo, en mi tiempo, se desordena...
la vista se cansa, la luna apenas brilla,
el corazón se rebela,
 el cuerpo se desmorona...
Pero no todo son sombras
 en el crucifijo de la vejez.
Alivia abrir, de vez en cuando, el corazón a la
 /esperanza
dejando atrás
 todas esas viejas injurias de los años vengadores...
y buscar algo, un revulsivo, que vuelva en tu vida
 cada cosa a su lugar exacto.

Esta noche, ingenuo de mí,
me atreví a escribirle al amor pero...
¡qué difícil es escribir y escribir poesía
cuando cada palabra en tu interior es un silencio,
 cada verso un adiós
 y el poema su mortaja!

*«Cuerpo y alma en un ser, en uno solo.
Mi equilibrio ordinario es mi gran arte».*

Jorge Guillén

DÍA DIEZ

Me siento como un jardín de puertas cerradas,
como un mercadillo en desorden,
como un rayo de sol ya entrada la noche,
como locura impresa en letra muerta...
o como una canción condenada

a la espantosa mudez del silencio.

Siento que ya perdí para siempre

la herencia de mi memoria,

el valor de la franqueza,

la llama de mi fuego,

la luz de mi infinito...

¡Cómo me gustaría hoy parecerme al sol!,

dejar a un lado la máscara

y servir de blanco a todo lo creado.

Pero...

¿cómo volver hoy al punto de partida?

¿cómo seguir cabalgando a horcajadas de la vida?

¿quién me devuelve ya el talismán de mi perdida luz?

Dios mío,

mi poesía sólo soy yo, nada más que yo

y en cada soledad...

¡vivo un poema!

*«La guitarra es un pozo
con viento en vez de agua».*

Gerardo Diego

DÍA ONCE

Se derramó abril por la ciudad invadiéndolo todo.
Ilumina el sur encendiendo caminos de sol
y ahuyentando en mí viejos recelos hacia el mar.
Hoy la primavera, por fin, contó conmigo
y surgió la sorpresa blanca de la felicidad
para quien envejeció entre miedos.
(Al juego del amor se juega —me dices— dejándose
/llevar,
¡a lo que salga!)

No sé ya si aún es tiempo de otra música, de otro
/son...
pero me siento hoy como aquel árbol de la calle
que es feliz aunque...
sabe que nunca llegará a ser bosque.

Y es que nunca se vuelve de un deseo,
nunca se vuelve de lo que dejamos,
nunca se vuelve de lo que no fuimos,
no se vuelve nunca del camino jamás hollado...
Eres una hora rescatada de mis horas muertas
casi sin tiempo ya de poder vivirte.

Un nombre, una voz
y un amor de mujer detrás de un interrogante...
¡eso eres tú!

*«Su corazón se iba llenando
de alas rotas y flores de trapo».*
Federico García Lorca

DÍA DOCE

Alguien me vendió barata, un día,
la ilusión de que podría elegir.
Otro alguien me anunció que, a mi pesar,
me habrían de mover irremediablemente
los hilos secretos de las estrellas.
Incluso uno hubo que me advirtió
de que no corriera el riesgo
de subirme al árbol del amor a mi edad...
y hasta me tachó de pobre bufón
por intentar huir de mi soledad triste y concreta.
No faltó quien me quiso hacer ver que
cuando la vejez acaricia la imaginación,
ahoga los sueños...
y que mi tiempo, mi mucho tiempo,
tan sólo es ya... antigüedad.
Pero el mismo azar nos confirma que existe la ley,
que siempre hubo un rincón donde dejar la esperanza,
que eternamente habrá una cornisa
donde guarecerse de la lluvia,
un madero a mano donde crucificar tu soledad
y un tiempo de tu tiempo que huele a vida...
y acepte, sereno, la muerte.

«Los tomillos tienen flor
y olor de niña desnuda».

J. J. Domenchina

DÍA TRECE

Hoy, en la virtual botella de un e-mail,
he recibido un mensaje,
pequeño, breve, desnudo;
 una misiva esclarecedora;
un burla burlando de palabras blancas
 y sueños de nieve...
Un mensaje de vocablos verdaderos,
 huidos de metáfora,
escuetos, amargos, fríos y duros
 ¡como los restos del naufragio que son!
Un escrito en el que las palabras
sobrepasan ardientemente la prosa
para dejar sueltas mil pasiones amordazadas.
Por eso hay días que el papel se me queda en blanco.
Por eso hay días que no merece la pena escribir.
Hoy he perdido, de nuevo, la inocencia de la poesía
 y me he desprendido de otra forma más de
 /inercia.

Hoy escuché, sorprendido, en aquel mensaje
entre vivaces, sostenidos y pequeños bemoles
un canto lúcido y clarividente
 de la fúnebre balada de mi propia vida.

«Perdonarme: he dormido.

Y dormir no es vivir».

Vicente Aleixandre

DÍA CATORCE

Razones tengo, razones me empujan
para ser tu contador de sueños.
Desprestigiado oficio éste el del poeta
siempre al aire desalentador del reproche,
domador incansable de la palabra,
buscador de rimas, iluminador de prodigios,
perseguidor de la voz, sacerdote del deseo y la carne,
ritualista del silencio, oráculo de todo sentimiento,
humilde servidor, al fin y al cabo,
del verso esquivo...

Y es que...
ese dejarse algo de sí mismo en cada estrofa,
ese resplandor del paisaje interno,
ese vibrar agónico con el dolor íntimo,
ese juego de palabras tras el antifaz de tus escritos,
ese pánico ante la hoja en blanco,
esa tristeza pertinaz que te sirve de almohada,
esa flor ajada a la que todos llaman ilusión,
todo ello y mucho más...
son parte de tu secreto, tu marca de poeta, tu poesía
ya que no hay dos poetas iguales,
dos poemas idénticos, ¡dos soledades exactas!
Por todo esto, quiero seguir siendo tu contador de
/sueños
y negociar contigo, noche a noche,
los trámites de cada sonrisa tuya...

Vicente Gaos

21

*«Comprarlo todo, ya que todo está en venta,
y contemplando la miseria extraña
hacer más delicado el placer propio».*

Luis Cernuda

DÍA DIECISÉIS

Si hubiera podido seguirte hoy, te hubiera seguido.
Allá donde estés tú, compañero,
recuérdame por siempre altivo, erecto, joven...
y no como a este viejo solitario
 procesionador de mañanas
 que, cada día, perdona el tiempo que pierde.
¿Quién enseñó al tiempo a que fuese
 tan fugaz y silencioso?
¿Adónde fuiste a parar, amigo mío,
 ya sin hambre y sin cadenas?
Ayer vi pasar tu entierro...
Ya no escucharé más tu voz apagada,
tus tartamudeos, tu risa, tu voz...
porque la muerte les impuso fatalmente su silencio.
A mí, tampoco me queda mucho tiempo ya.
Ya me ves, agarrado al vacío estoy.
Su esplendor me llama, me atrae, sus luces me
 /subyugan,
y la noche...
 me lleva a desear compartir contigo
 la promesa de la inmortalidad.
Siento que pronto, muy pronto te acompañaré
 en las mansiones de la descomposición.
Ya lo ves compañero..., hoy es día de vigilia,
 ayer lo fue de muerte.

*«Me gusta la soledad.
Pero sigo los pasos del que anda».*
M^a C. Rodríguez Llinares

DÍA DIECISIETE

Mañana, seguro, seré feliz.
Mañana, seguro, será mucha más mañana
y podré ser feliz mirando hacia atrás,
sobre mi propio hombro,
para contemplar la dicha que tuve hoy.
Hoy, en cambio, es distinto.
Hoy llueve y, a pesar de ello, escribo.
Tampoco me gusta para nada la soledad... pero en ella
/escribo.

Mi noche, hoy, es tan oscura
que cierro los ojos para no verla
y poder así huir, al mismo tiempo,
de lo estúpidamente normal
(pero también en ella escribo).

Y aun así... he de seguir andando.
Mi mano temblará hoy escribiendo... ¡pero lo haré!
Y todo ello a pesar de que ya casi todo es silencio en mí
y hasta mis propios versos
¡me incitan a no seguir!

En fin, mañana, si despierto, seguiré escribiendo...
Hoy sólo pienso en vivir.
Hoy... no sé si soy feliz o no,
¡hoy tan sólo vivo!

*«El tiempo de los tiempos se descompone,
la luna nunca es luna llena
y el corazón se me rebela».*

Badr Tawfik

DÍA DIECIOCHO

Hoy me encuentro tras arbolados horizontes
que no me dejan ver el mar.

Sólo un adiós redimiría ya la esperanza
de quien, como yo, se siente

demasiado pequeño para tanta vivencia.

Pero hoy no cederé, no abandono...

Hoy quiero, con mis propias manos,
cortar una vez más tu blanca estrella
con sus aristas, sus destellos, sus luces...

osadamente subido yo al carro de la imaginación.

Porque hoy no puedo ceder, no quiero...

Hoy recrearé en mí tu cuerpo húmedo de tristezas,
tu horizonte, tu centro, tú...

porque la vida corre rauda entre mi sangre
con ese extraño ardor que enciende mis entrañas
en una absurda eclosión de turbias

/desnudeces.

Sí, hoy me dolió dentro el mundo como nunca...

Hoy me dolieron sus espadas y, sentado junto al mar,
hice míos también sus oros, sus copas...

¡y hasta sus bastos!

con ese inexplicable regusto que siempre fue dejando
la vida de los demás en la geografía de mi mente.

Sí, hoy me dolió tanto el mundo que...

¡hice de él mi mejor canción!

*«Aunque me cueste el árbol de mi cuerpo,
condúceme a ti, muerte.»*

Emilio Prados

DÍA DIECINUEVE

Pasé la vigilia confundido entre opacos conjuros
hasta que sentí en la nuca
el aliento del alba liberándome
de las oscuras fuerzas del sueño...

Hay algo en mis noches,
—en el corazón de mis noches—
que me lleva irremediablemente
hacia sueños inconfesables.

Es como un obstinado guerrero sin piedad y sin norte,
que brota de la propia esencia de mis noches
y entre cuyas manos se aflige mi melancolía.

Por eso, le pido a gritos que me deje,
que me libere,
que me ayude a levantarme del suelo
de mi propio olvido
y que... me rescate de mis recuerdos.

Y es que el tiempo no es tal cual lo imaginamos.
Es cruel, fugaz, volátil, persistente en su juego,
—como el azul en mis quimeras—

adornándose, a veces, del clamor de la victoria
y tendiéndonos puentes inmediatos
hacia nuestros sueños más íntimos.

Y es que, a nuestro pesar, queramos o no...,
somos hijos, esclavos... ¡de nuestros propios sueños!

*«El alma es igual que el aire.
Con la luz se vuelve invisible
perdiendo su honda negrura».*

Manuel Altolaguirre

DÍA VEINTE

Me gustaría cultivar la desesperación
en su sentido más perverso y contagioso...
porque hoy no estoy, no me veo,
no me encuentro para nada,
ni en las palabras ni en los versos de mis poemas.
Y el caso es que, en verdad,
no tengo razones para ello, no...
Hoy juego a negro sobre blanco, a blanco sobre negro.
¿Por qué será que jugando a este juego gris
todo es mezquinamente igual a sí mismo?
¡Qué más da!... ¿acaso sería cierta mi muerte sin mí?
¿A qué montaña me podría elevar hoy
desde el vientre de mi tiempo
enloquecido ya por tanto grito de la memoria?
Y mientras yo, como un estúpido...
contando sílabas en este juego absurdo
del salvar a toda costa mis miserables sentimientos
en un papel...
abstrayéndolos, inútilmente,
en estériles metáforas sin
/bandera.

*«Quiero ser coronado y ser rey de
la nada a la que voy.
Mi corona será lo que seré
y el cetro lo que soy».*

Fernando Pessoa

DÍA VEINTIUNO

¡Dios mío!...

¿me has de creer si te digo hoy que no somos tan
/distintos?

A tu imagen y semejanza...

Cuando la esperanza fluye
en cualquier vía del conocimiento...

¡siempre apareces Tú!

Tú adornas mi desencanto con festones de ilusión.

Tú evocas las razones que aún duermen
abiertas en mis sueños

y me haces avanzar en profundidad
por apurar la carrera.

Porque quien habla ya a los muertos
bajó hace tiempo también

el último peldaño de sus sueños...

Hoy ya, en esta cúspide de mayo,

atracando poco a poco en la dársena de mi vejez,

huyo despavorido de mi propia intemperie

y camino hacia Ti

cogido de la mano de mi interna destrucción.

Lo sé: hoy yo... sólo soy yo y la agridulce compañía

¡de mil sueños sin traducción!

*«Allá lejos te busca en vano el viento
y te llama la voz de las mareas».*

Dulce María Loynaz

DÍA VEINTIDÓS

Hoy siento que me cubren las estrellas.

Las buenas y las malas... ¡todas!

Hoy podría lanzarme hacia todo lo alto

y colmarme de esa nada que presiento

para cuando vea salir mi esquila

en los diarios de la eternidad.

Entonces, me perderé sumiso entre los relojes del
tiempo

y caminaré, decididamente, hacia ese lugar

donde todo diálogo es ya puro simulacro.

Pero hoy mi alma aún sueña con voces, alientos,

/latidos...

Sí, voces, alientos y latidos nuevos

aunque sean ya el único equipaje que llevarse a los

/labios

y poder traspasar con ellos

la frontera de mi propia carne.

Como por el plano de una ciudad perdida

camino sin dudar hacia un futuro cierto

que la muerte acerca.

¿Cómo puedo esperar ya nada del alba?

¡Dios mío, qué absurda poesía la de la vida

que hace tuyos ilusiones y espejismos

para engañarte después

tras la deshilachada bufanda

con la que te cubre su soledad!

al mundo donde hoy estás?»

29

*«¡Con qué segura frente
se piensa lo sentido!»*

Juan Ramón Jiménez

DÍA VEINTICUATRO

Hoy se me va haciendo el adiós transparente
y hasta siento cómo, poco a poco,
voy ocupando en la noche mi justo lugar.
A igual a quien huye desnudo
noto cómo la flema de la vida va barnizando mi alma
y la despoja al mismo tiempo
del lastre de la envidia,
de la intolerancia del racismo,
del altivo orgullo sin sentido,
del doloroso tropel de los celos...
al tiempo que afloja en mí el equipaje de la pasión,
del poder, del dinero, de lo divino...
No es más feliz quien más tiene
sino quien menos espera ya del destino.
Mientras los años, con su azar,
van sumando vivencias en mi mente
hasta oscurecerla en su caos.
Vivencias que van naciendo en mí
cada vez con más dolor y menos asombro...
y es que nací en el mismísimo centro
de un hambriento otoño de postguerra.
Tiempos crueles, difíciles...
de buena fe y mala conciencia,
de verdades custodiadas y apariencias de letargo.

*«Ni siquiera una décima parte de Carmen
alienta lo que Carmen podría vivir».*

Carmen Conde

DÍA VEINTICINCO

Me siento, hoy,
como un huésped huraño de mi propia vida,
perpetuamente en el mismo cuarto,
eternamente en la misma noche...
prisionero de una ilusión que me engaña,
que siempre me ha mentido.
Pero uno es consciente de que
el mar se retira y luego siempre vuelve,
de que detrás de cada día viene el siguiente,
de que no hay ya nada nuevo bajo el sol...
Por eso, desde tu lugar sin importancia,
no dejes cada día de levantar en ti nuevos vuelos,
y en la jugada de tu vida... ¡atrévete!
y réstale en farol nuevas ilusiones, nuevos afanes...
Hoy quiero anunciar dioses y juegos,
brindar amores, fuegos y vanidades
y, entre la vorágine del mundo que me tocó vivir,
gritar a todos que un día más la savia de la vida
me hizo sentirme hoy pequeño, sabio, tolerante...
Hoy me siento mitad verdad, mitad mentira...
y el resto: ¡un sueño!

«Perdonadnos por escribir versos,
los nuestros y los vuestros».
Ramón de Garciasol

DÍA VEINTISÉIS

Hoy recuerdo la lujuria en tu sexo, el llanto en el
/alma,
la mano abierta, el sudor a medias,
el riesgo de hacer de cada poema un texto,
la tentación, nunca cumplida,
de arriar de una vez por todas este maldito orgullo mío...
Porque hoy es el día de la calma, de la inercia,
de sonreír hablando, de persistir en mi sitio,
de aguardar en reposo...
Hoy, que mi vida retorna de otra dimensión,
me siento mucho más *lázaro* y menos *judas*.
¿Quién podría gritarme, en este día, que el viento no
/es mío?
Hoy, por fin, me muevo entre finitos instantes,
entre momentos concretos, a horizonte fijo...
sin perderme en ambigüedades.
Hoy los misterios divinos quiero dejarlos de nuevo atrás.
Hoy, mi alma es fugitiva de sí misma
luchando por sobrepasar el tiempo
y convertirlo en el verdugo de mis propios sueños.
No echo de menos un destino fácil
ni tampoco desdeño la fatigosa cumbre
pero, hoy por hoy, ya me conformaría yo con peso y
/medida,
con amor y amistad y con una esperanza compartida...
que me fuera llenando, poco a poco,
¡de humanidad!

*«Yo doy todos mis versos
por un hombre en paz»*
Blas de Otero

DÍA VEINTISIETE

En este mar de silencios
por el que constantemente navego
siempre me queda algún rincón del alma
donde me encuentro, archivadas,
aquellas amarillentas imágenes,
—semirroídas y borrosas ya—
que conforman la historia viva
de mi propia vida.
Porque no hay tiempo de tu tiempo... que no se acabe.
Por eso hoy quisiera ser el domador de mi destino,
el adiestrador de mi propia suerte,
el dominador del azar,
el domesticador de mi fortuna,
el desbravador de la torva fatalidad.
Esto me permitiría dominar la noche
como si no hubiera otras razones para ello
que aquel proyecto de poema
que en mi interior arde con toda su crueldad.
Pero no es sencillo, no.
Nada es simple, todo es justificación y yo...
¡me dejo seducir!
Hoy, en mi descolorido presente,
necesitaría bastante más que fe y voluntad;
necesitaría algo más para compartir
que la simple urgencia de un poema.

*«¿A qué sabe la vida
o la muerte a qué sabe?»*
Leopoldo de Luis

DÍA VEINTIOCHO

Esta mañana hasta me hace bien ver la luz.
Hoy se me aligera el recuerdo
vagando entre tantos huidos momentos infantiles
que, atravesando la piel de mi memoria,
se van desdoblado en rancias imágenes
que me hacen volver a ellos
resucitando aquellos tiempos.
Esta mañana he templado, he sabido tensar con fuerza
las cadenas de mi amor propio.
Hoy me reclamo insistentemente la relectura
de mi tiempo anterior, tan próximo en horas,
y al mismo tiempo tan lejano, tan difuso, tan perdido...
para no crearme el único bastardo
de esta podrida generación.
¡Cuánto ruido hay hoy en el claustro de mi memoria!
¡Benditos los que sueñan con imágenes triviales
sin mitologías que los atemoricen!
Navego hoy sin puerto ni destino
huyendo de una desolada ciudad íntima
como si ya no existiesen otras razones para mí
que el lastimarme encarnizadamente
con tantos viejos recuerdos...

«Dime, dime, Señor, ¿por qué a nosotros
nos elegiste para tu batalla?»

José Luis Hidalgo

DÍA VEINTINUEVE

Buscando estoy el orden en mis días,
buscándolo estoy
bajo el solitario sol de los noctámbulos,
abandonándome conscientemente a viejas
/complicidades
mientras noto de qué modo irremediable
me voy secando invierno a invierno.
Hoy quisiera dejar, de una vez por todas,
la armadura a un lado
aunque sólo sea por pura coherencia conmigo mismo,
mientras que, a mi alrededor,
el mundo continuará transcurriendo indiferente.
¿De qué me sirve ahora el alma, ya curvada y
/derrotada,
y las locuras a las que me incita?
Me dice: *¡Vete al mundo y diviértete!*
¡Salta a su feria y disfrázate!
Arrasa, saquea, arrolla, miente...
¡Todo vale mientras sigas siendo,
aunque lo seas cada vez menos, eréctil!
Y así, poco a poco,
siento caer sobre mí la venganza de la noche.
Doblegar el destino es ordenar la fuerza
con el alma en las manos.
Pero hoy no pude. Quizás ya...
hasta haya pasado mi hora.

*«Si uno es feliz, no escribe.
Si yo fuera feliz, saldría a pasear,
me compraría alguna chuchería».*
Hugo Claus

DÍA TREINTA

Días hay en los que no puedo

escribir

de nada,

absolutamente

¡d e n a d a!

¿Será, acaso,... que ya soy feliz?

*«Tu fin está en ti mismo ('Mi Obra', dices),
olvidas que la vida y la muerte son tu obra».*

José Hierro

DÍA TREINTA Y UNO

Hoy me siento mensajero de lo absurdo,
forastero vil en la película de mi vida,
palabra soez

—con falta de ortografía—

en el libro de mi historia.

Pero... ¿por qué? ¿POR QUÉ?

Necesito un revulsivo.

Necesito, aunque sea por una sola vez
echar a conciencia el carro por las piedras,
tirar por el camino de en medio, hacer de tripas

/corazón,

ponerme el mundo por montera y gritarme:

«¡Sí! Hoy me siento feliz.

Hoy me siento dispuesto a todo, ¡a todo!

Me siento capaz de cantar un réquiem por «alegrías»,
de llegar quince minutos después,

de quitarle al mar su sal,

de tatuarme en la espalda mi nombre de país,

de soñar sin hacer caso al corazón

o de jugar al escondite en las cuatro esquinas

del deseo...

¡Sí, hoy sí soy capaz!

Hoy me siento muy por encima de todo y de todos.

Es que hoy, por fin, ¡me siento poeta!»

Y mira, quizás... ¡hasta lo haga!

*«El bosque estaría en silencio
si sólo cantaran las aves
que mejor supieran hacerlo».*

Henry van Dyke

DÍA TREINTA Y DOS

Hoy me pregunto por qué
en el despiadado juego de la vida
no hay otra enseñanza que aquella de morir o matar.
¿Por qué hay que ser siempre el árbol más alto de la
/colina?

¿Por qué te incitan a ser autovía
si a ti te ilusiona ser sendero?

¿Acaso el grumete no puede ser feliz
si no capitanea el barco?

Ni el dinero, ni la gloria, ni los cielos
son metáforas demasiado valiosas en el milagro del
/existir.

Y Dios dijo: ¡no matarás!
Y así lo hacemos...

Pero se puede matar sin muerte todos los días,
ahogar sin agua, aplastar sin peso...

Demasiados modos hay de hacer caer las hojas
sin necesidad de otoño alguno.

Maldita sea esta sociedad nuestra
que entre todos hemos cometido...

que todo lo pesa, que todo lo mide y todo lo calcula.

Una envilecida sociedad que sin rubor alguno
te cubrió con una venda los ojos,

te vistió a la fuerza una coraza de escudero

y te impuso inquisitoriamente un dios de hombres
como si ya en ti... ¡todo el alma fuese hombre!

Francisco Brines

¿Acaso las maniobras del destino,
oscuras, calladas, sigilosas,
se mueven de un modo arbitrario
 estallando por azar?
¿Por qué mantuve hoy mis labios cerrados
 y dejé caer en el abismo mis sueños más queridos?

También todo mayo tiene su noviembre,
toda primavera su otoño,
 toda erección su flaccidez...
Puedes vivir todo cuanto vivas en ti mismo
pero, no lo dudes,
 hecho para la muerte estás.

El paisaje que anida en ti
te impregna de él sus mandamientos,
 te aplica su espacio,
 te impone su dimensión
y en ese mismo orden...
 su impronta quedará marcada en tus mejores
 /versos.

Versos que serán de por siempre tu patria,
 tu bandera, tu insignia,
 la guía de tu instinto, tu herida abierta...

*«Y el tiempo parecía ya vivido por alguien,
ya usado, desprendido del corazón de un pájaro
que voló en otro siglo».*

Alfonso Canales

DÍA TREINTA Y CUATRO

No hay salida... ¿es qué no lo ves?
Mi tiempo carece ya del sentido del todo
en una adormecida agonía
que no es difícil de contar...
Este tiempo mío:
¿es abogado de Dios o del Diablo?
¿Cómo he de llamarle?
No, no tengo ahora la palabra justa
pero me persigue a todas partes con su prisa...
¿Acaso es irremediablemente necesario todo esto?
¿Son necesarias todas esas palabras, vacías y huecas,
que al morir no recordarás más?
¿No entiendo entonces en qué consiste el triunfo!
Hoy ya no me vale la metáfora de la gloria,
ni el engaño del después, ni la alegoría del infinito,
ni siquiera... la cara oculta de Dios.
¿En verdad estuvo todo esto alguna vez a tu alcance?
¿Bienaventurados sean pues los poetas
que ellos sí supieron saber a qué sabe la derrota...
y hacerla suya!

*«Y encontré sólo muerte, ruina y muerte
bajo el cielo vacío».*

J. Agustín Goytisolo

DÍA TREINTA Y CINCO

Hoy me siento revoltoso...

Hoy el alma se me prolonga juguetona
como en puntos suspensivos...

Por eso, aunque vea hoy mi destino
tan sólo como un minúsculo arrife,
lo engalanaré solícito con gallardetes y banderolas,
con papelillos y faroles,

con colgantes y guirnaldas
(obligatorio, eso sí, sin excesivo ni penoso esfuerzo)
y lo lanzaré contra esta sociedad y sus alianzas...

Hoy me soltaré amarras, libertaré prejuicios,
desataré ilusiones, pregaré mi propio ego,
desalmidonaré la conciencia, ignoraré convicios,
me diseccionaré el orgullo, mediré mi haronía
y así, por fin, podré contemplarme, feliz, a mí mismo...
Y es que... una vez llegado a este estado mental,

es muy fácil darse perfecta cuenta
de cuándo es conveniente acabar un poema
y cuándo dar

¡por finalizado un libro!

¿Lo ves? es que hoy...

¡hoy me siento especialmente revoltoso!

Poesía. Treinta y cinco poemas asociados a otros tantos días en la vida del poeta. Escrito en la primavera-verano del 2001 agrupa una serie de reflexiones sobre la vida y la muerte, sobre el hombre y su destino, sobre la predestinación y la lucha de éste por intentar huir de su escrito destino.

En esta voluntad de afirmarse, el poeta considera su propia vida como una consecuencia lógica de su natural tendencia a extenderse hacia la vida misma, como un producto más de la sociedad que le ha tocado vivir y de cuya dualidad alma-cuerpo, materia-esencia, bien y mal intenta

derribar, con su léxico poético, determinados significados preestablecidos.

El poeta, en este pequeño libro, sigue afirmándose en sus actitudes esenciales, mostrándonos su íntima preferencia por este mundo imperfecto, en el que la voluntad de forjarse su propio destino tan solo se equipara con la obsesión y la paradoja de dominar y, al mismo tiempo, dejarse dominar por un mundo de recuerdos amontonados en su tiempo acumulado.

Este libro es, en suma, un simple interface entre el mundo anhelante de su autor y su realidad exterior, nunca del todo aceptada.



Nacido en Totana (Murcia) en 1945, en plena postguerra española, Antonio Rodríguez Hernández pasa su niñez y adolescencia como uno más

de su generación, haciendo del día a día la necesaria escuela de la vida. Desde 1971 vive en la pedanía murciana de Javalí Nuevo, donde se siente totalmente integrado y aceptado. Empleado de Telefónica, se mueve siempre en un mundo donde la tecnología lo es todo y donde el mundo literario es algo distante y desconocido. En 1990, y por casualidad, se asoma al mundo de la poesía quedando atrapado en él.

En 1999, liberado laboralmente por una temprana prejubilación, acomete ya sin reservas su tarea literaria, iniciando su labor de recopilación y publicación de la obra escrita, sin olvidar por ello la tarea creativa.

En este último tiempo de actividad literaria ha participado en diversos concursos, en los que ha merecido los siguientes reconocimientos: Primer Premio de Poesía VII Certamen Literario «La Cárcel», Totana 1999. Primer Premio de Poesía VIII Certamen Literario «La Cárcel», Totana 2000. Primer Premio de Poesía A.A.C. Ciudad de Alguazas, 2000.

Además de las novelas Venta Paraíso y Tobías Cerón, y los libros de poesía Ronda de Soledades y Desde mi trinchera, todos publicados en esta Editorial, cuenta con una amplia producción literaria de inminente publicación. Se destacan:

Con color de ocaso (1997) Poesía
Como sangra el agua... (1998) Poesía
La Feria de los Sueños (1999) Poesía
Pequeñeces (1999) Poesía
La alargada sombra del rey de bastos (2000) Novela
Con nocturnidad y... (2000) Poesía
101 Haikú (2001) Poesía
Al fin y al cabo (2001) Poesía